



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm 9794

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

MIÉRCOLES 27 DE JUNIO DE 1894.

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubou Montmartre, 31.

HUERTAS Y JARDINES

Gran surtido en herramental agrícola arados, espino artificial, palas, azadas comunes, azadas para viñas, legones, azadillas, sacadores de plantas, horquillas, crocks, bombas, bombitas, fuelles para azufrar, tijeras para podar.

Efectos de adorno y recreo, macetas y macetones en diferentes y artísticas clases, pedestales, jardineras, caprichos de surtideros, sillas, bancos, mesillas y mecedoras, amacas, mueble utilísimo y de exquisito confort para pasar cómodamente las calurosas siestas del estío.

TODO EN EL MUSEO COMERCIAL.—PUERTA DE MURCIA, 38, 40 Y 42

SANTO DEL DÍA

(COLABORACIÓN INÉDITA.)

Hoy celebran su fiesta honomástica la mitad más uno, esto es: la mayoría absoluta de los españoles. No; no es que esa mayoría de españoles se llame Juan de nombre, es que lo son de condición, y aun por temperamento.

En el nombre de Juan se simbolizan muy diversos tipos. Desde el más pacífico hasta el más batallador y provocativo.

¿Qué es el marido complaciente, que agasaja á los primos de su parienta y de su casa se va cuando ellos llegan, para que la señora, la amante dulcísima, se explaye á sus anchas? Un Juan Lanas, aunque se llame Diego, ó Sinforiano, ó Petronilo el marido ese.

Y por el contrario? ¿Qué es el primo de la dama, que después que la abandona, acude presuroso á otra cita, y á otra luego, y su profesión es la de rendir y destrozarse corazones y su oficio el de burlar maridos y engañar mujeres? Ese es, háme-se como quiera, un D. Juan Tenorio, y el desgraciado Ambrosio ó Sisebuto ó Caralampio, que une

sus varios apellidos con las des consiguientes, siquiera las aplique á apellidos como Martínez ó Rodríguez, cuando no es Ladrón de Cegarra ó Vargas de Macheneta, ó Pando de León, ó Ramirez de Arcillano, y que, sin embargo, no tiene donde caerse muerto, ¿qué es ese? Un Juan sin Tierra mal que pese á su prosapia y á su abolengo.

¿Y qué es el que presumo de sabio y todo lo ignora; de avisado y todos se le pegan, de buen gusto y nadie le hace caso? Un Juan de las viñas. Y el que no sabe como resolver el problema de la vida, y en la suma social sólo es un cero á la izquierda, y nadie se acuerda de él como no sea para motejarle y aburrirle más de lo que le aburre su propia suerte... ese ¿qué es? No hay para qué decirlo, pues á cualquiera se le ocurre el mote. Ese es un Juan Peranzules.

Otro Juan existe, que es el que con mejor derecho y más justificado motivo puede hoy celebrar la fiesta de su nombre. En él se personifica el pueblo español sufrido y valeroso, tiene anónimos en todas las grandes epopeyas nacionales, sin inspirarles el instinto guerrero, como las conquistas de la civilización moderna, como el ejercicio de la Caridad augusta... Ese es Juan Soldado, simbolismo de nuestro pueblo, síntesis de nuestra raza. No envío tarjeta á los otros Juanes. De sobra tendrán éstos quien les felicite, que siempre los tontos ó los osados venso rodeados de aduladores y de corifeos. Mi felicitación entusiasta y sin pena es para el pobre Juan Soldado, del cual probablemente nadie más que yo se acordará en este día. En cambio ¡cuantos parabienes recibirán Navarro Reverter y Sánchez Castañeda, que también son Juanes!

CALIXTO BALLESTEROS.

TIJERETAZOS

Vivimos en plena monomanía de los microbios.

Los hay en el agua, en el aire, en la alcoba y en la cocina.

Casi se puede decir que vivimos de milagro.

Y no hay miedo de que se acaben. Ahora han aparecido en los vagones de los trenes, según leemos en un periódico.

Pero hagamos aparte.

Dice así la noticia:

«El gobierno ruso ha tenido la feliz idea de ordenar que el Comité de salubridad hiciera un detenido estudio acerca de los gérmenes microbiológicos que existen en el polvo de los vagones de los trenes. De este exámen se obtuvieron resultados verdaderamente aterradores.»

¿Que gusto tener siempre á la humanidad amedrentada!

Para vivir con esta intranquilidad fuera mejor haber dejado entregados los microbios á los misterios de su pequeñez.

Para que se vea la certeza de que son aterradores las cifras de microbios que hay en los vagones ahí va la cuenta:

«En los coches de primera clase se hicieron constar 16.000, en segunda 34.000 y en tercera 78.000 por pulgada cuadrada.»

¿Que creían ustedes? ¿que no había clases en el mundo de lo infinitamente pequeño?

Pues se han equivocado de medio á medio.

Allí como aquí hay clases más delicadas que las otras que se desarrollan con más mimo y deben ser los microbios.

¿Quien sabe si habrá anarquistas entre los microbios?

Lo que puede asegurarse es que hay clases desheredadas.

Por eso se meten en los coches de tercera, por arrimarse á los desheredados del mundo de lo grande.

Los microbios deben entender de refranes, sobre todo aquel que dice: Cada oveja con su pareja.

En Alemania se ha hecho también la experiencia y ha dado resultados idénticos.

Vamos, es un mal internacional.

NOTAS

Todo el mundo conoce las trágicas leyendas á que dió origen la famosa secta persa de los asesinos, cuyo jefe, llamado el Viejo de la Montaña residía en el castillo de Alamut.

Los afiliados á esta tenebrosa Asociación juraban asesinar á las personas que se les ordenaba, y cumplían su promesa sin temor á la muerte ni á los más terribles tormentos.

El espíritu que dió origen á esa monstruosa secta está, por decirlo así, tan connaturalizado con el carácter musulmán que al través de los siglos han seguido funcionando multitud de sociedades, cuyos fines no difieren, en lo esencial, de la famosa de los asesinos.

Hay quien supone, con fundamento, que los moros juramentados de Joló, que con tanta saña atacan á nuestros fuertes de Filipinas son una reminiscencia de aquellas criminales asociaciones.

Hoy, dice el Sr. Olivé en su libro «Marruecos», el mundo musulmán, en su totalidad, está en una situación análoga á la de los persas siltas, y como donde hay las mismas causas, los efectos son iguales, sucede que hoy las Asociaciones secretas musulmanas van tomando mayor pujanza cada día en todos los países en que su estado de opinión y el conocimiento de su debilidad les impiden oponer á las cristianas una resistencia activa.

El desarrollo de este espíritu de asociación secreta, llega hasta el extremo de que puede afirmarse que todo moro pertenece á una secta religiosa, cual-

El doctor Bernard, citado también por Olivé, dice lo siguiente acerca de la Asociación de los *senoussia*:

«La hermandad de los *senoussia*—dice el doctor Bernard—intransigentes misteriosos del islamismo, se extiende cada vez más.

Fundada hace algunos años en Mostaganen por Sili-Mahomed Ben-Ali-el-Senoussi, el *senoussimo*, cuya idea matriz es el odio al cristiano y al invasor, cuenta ya 3000000 de adeptos.

Las ramificaciones subterráneas de sus poderosas raíces se extienden desde el Senegal hasta Oboch, desde Yolofo hasta Somalis.

En el Sur de nuestras posesiones (la Argelia) han invadido los Ouled Sidi-Cheik, los Ouled Nais y hasta los Touareg del Desierto.

En Tángier, en Argel, en Túnez, en Trípoli, en el Cairo, en Constantinopla, en todas partes tiene esta orden sectaria, tanto más terribles cuanto más desconocidos, que ocultan mejor sus aspiraciones bajo la apariencia de una misión completa á nuestras armas y á la influencia de la civilización cristiana. Al Oeste, al Sur, al Este de nuestra colonia, siempre tropezamos con ellos y siempre se estrellan nuestros esfuerzos contra sus invisibles baluartes.

Ha hecho del corazón del Africa la ciudadela del Islam y nos rechaza con todas sus fuerzas ocultas.

Los exploradores que pasan ciertos límites no caen bajo la lanza del tarquí, sino bajo el puñal del *senoussi*.

El *senoussismo* es un gran peligro para nuestra dominación en Argelia, es una ola silenciosa que sube en la sombra y que nos tragará sino estamos prevenidos; es un fuego subterráneo que mina lentamente nuestro poder africano y que, como un volcán en erupción, estallará tal vez algún día y nos envolverá en su sangrienta lava.

Tal vez—dice el mismo doctor Bernard en otra parte de la citada obra—no haya un musulmán del Norte de Africa que, según la expresión consagrada, no haya tomado la rosa en una de esas hermandades piadosas y políticas, y no tenga el *dikr*, oración ó contraseña para darse á conocer á sus hermanos.»

Aunque el fin que esta, como las demás sectas africanas, persigue, es el se comprende á que peligros, para la situación del imperio, pueden conducir estas tenebrosas asociaciones, tanto más, cuanto que la política del imperio, por fuerza ha de sostener múltiples relaciones con los gabinetes europeos.

VARIEDADES

CHARADA

Mi buena amiga cuarta con tercera tiene un novio que es un todo afamado, que se llama segunda con primera y es natural del mismo Carregado,

116 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA.

—¡Oh! ¡gracias! ¡gracias! Gastón, exclamó enajenado de alegría Muza, porque sin ti imposible me sería dar cima á una importante empresa. Mira, no eres mi cautivo, pero quiero tenerte algún tiempo conmigo en mi alcázar, abrirte mi harem, ofrecerte mis tesoros. De todos modos no puedes volver sin esa mujer á Santa Fé, porque dudarían de la verdad de tu dicho viéndote volver ileso; por otra parte, mis adalides cubren á estas horas todas las avenidas de la ciudad y podrías caer en una celada. El enemigo te declara libre, pero el amigo te prende.

—En buen hora, contestó Gastón, acepto; pero es preciso que se sepa de mí en los reales.

—¡Acbakr! gritó Muza.

El africano se acercó á su señor.

—Conduce á mi hermano y á su escudero á mi alcázar; toma mi anillo y muéstralo á los guardas de Bib-Guadix, que os franquearán el paso. Y atiende bien, cuando llegues, despierta á mi katib (1), muéstrale también el anillo y en mi nombre haz que escriba un pergamino... ¿para quién, Gastón?

—Para don Inigo López de Mendoza, conde de Tendilla.

Muza repitió al esclavo hasta hacérselo aprender de memoria, el nombre dictado por el capitán, y añadió:

(1) Secretario.

EL I AUREL DE LOS SIETE SIGLOS. 117

—Que se diga á ese caballero que el capitán Gastón de Vargas queda como huésped durante algunos días en mi alcázar, y que el emir Muza Ebn-Abil-Gazan solicita licencia para él de Sus Altezas los reyes de Castilla y Aragón. Que enrolde el pergamino y lo perfume, y que penda de él con hilo de seda mi sello de oro.

Al amanecer, mi alférez, acompañado de cuatro escuderos, llevarán este mensaje al real cristiano, acompañado del presente de uno de mis mejores caballos de Persia, de un broquel, una jacerina y un alfanje de Túnez.

—Tú, que eres sagaz y entendido, Acbakr, no olvides una sola de mis palabras, y cúmplelas como haz cumplido otros empeños mayores, si amas tu cabeza.

El esclavo se inclinó.

—Ahora troquemos nuestras armas, Gastón, porque mi empresa es demasiado conocida para que me importe disfrazarme.

El trueque se hizo en un momento, y después de haberse saludado afectuosamente, Gastón, precedido de Acbakr y seguido de Garcés, montó á caballo, y se alejó á lo largo del río.

Muza esperó, hasta que el sonido de sus pasos se perdió en el silencio, y luego entró en la cueva.

120 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

ventura, y echando recatadamente mano al pomo de su espada bajo el manto.

—Muy allegado debes ser del que te envía, puesto que te ha revelado ese nombre.

—¡Mucho! contestó Muza, procurando dulcificar en vano lo sombrío de su acento.

—¡Sígueme!

El emir adelantó, y la puerta se cerró con estruendo.

Y el hombre de la pica empezó á andar rápidamente á lo largo de la mina, cortada á pequeños trozos por altos peldaños abiertos á pico. Y subían por aquel largo y estrecho subterráneo, que cada vez se hacia mas pendiente, y no cesaron hasta después de una hora de marcha, y delante de una puerta de hierro, que el que guiaba tocó con el cuento de su pica.

La puerta se abrió.

Un vestíbulo, sostenido por arcos árabes y alumbrado por una lámpara, dejó paso á Muza y su guía hasta otra puerta ensamblada con todo el gusto y la riqueza de los adornos orientales.

Aquella puerta se abrió como la primera, y Muza pudo ver un magnífico aposento circular, cuya bóveda de estaláctidas, pintadas con los mas vivos colores y matizadas de oro, estaba sostenida por arcos festonados, sobre columnas de alabastro.

Y aquel retrete no era un subterráneo, puesto que